

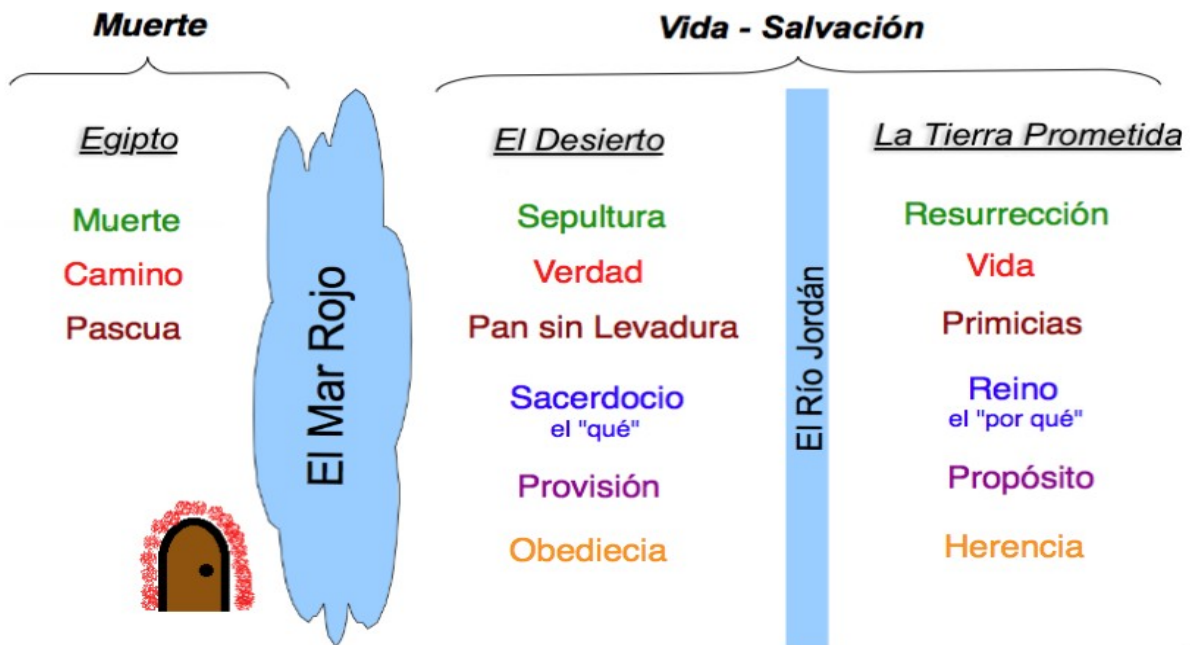
Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
101121

EL VIAJE DE ISRAEL

LAS TRES PARTES

La semana pasada traté de darles un resumen de la perspectiva de Dios con respecto a todo el éxodo de Egipto. Esta historia empieza en Éxodo, y probablemente termina en el cautiverio de Babilonia, en ese sentido, va más allá del libro del Éxodo.

La semana pasada también hablé de las tres partes del éxodo o de nuestra salvación. Podríamos hablar también de tres días: muerte, sepultura y resurrección; podríamos verlo también como Egipto, desierto y tierra prometida. En muchos tipos y sombras, el número tres tiene que ver con la obra consumada, específicamente, con la obra de la cruz. No es que Dios necesitara tres días para cumplirla, sino que en estos tres días vemos tres cosas, tres aspectos, tres experiencias...muy distintas. La expresión tres días aparece muchas veces y siempre cuando algo está cambiando, cuando alguien tiene que experimentar un juicio. Lo vemos también en el arca de Noé, el arca tenía tres niveles; el tabernáculo tenía tres cámaras, etc.



Egipto ~ Una Relación Establecida

Dios hace separaciones claras entre los tres aspectos. Por ejemplo, el mar Rojo entre Egipto y el desierto, y el río Jordán entre el desierto y la tierra prometida. Egipto representa nuestra condición natural, pero si yo tuviera que ponerle nombre a la tierra de Egipto, desde cierta perspectiva la llamaría "obra

terminada". ¿Qué terminó Dios en Egipto? Hay muchas respuestas correctas, pero la palabra *relación* es la que quiero enfatizar; Dios terminó una relación y estableció otra relación. La mejor manera de describir la nueva relación es como lo que dijo Cristo en Juan 14:20, "...yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros". Otro versículo podría ser Colosenses 3:3, "Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios".

En la puerta, en la sangre, en la muerte del cordero, se estableció una salvación, una salvación que nunca cambiará. Muchos cristianos creen que por sus obras y actividades pueden cambiar el estado de su salvación, pero esto no tiene sentido, porque si tenemos una relación con Dios, esa relación es inmutable. **Lo que cambia es nuestro entendimiento, nuestra comprensión, nuestra luz espiritual de la relación que existe.** Todo fue terminado en la obra consumada, nunca vamos a tener más de Cristo, nunca vamos a recibir algo más de Dios; nunca vamos a tener más de lo que ya tenemos.

La relación fue terminada en Egipto, el juicio fue ejecutado y consumado allí, la salvación fue establecida allí, la promesa fue dada a Israel allí...TODO. Luego, ellos empezaron a experimentar su promesa, su relación... en el desierto, cuando lo primero empezó a ser quitado de sus corazones.

El Desierto ~ Obediencia a la Mente de Dios

El término que viene a mi mente para describir el desierto es sepultura. Habla un poco de la condición de nuestro corazón, de la disposición que tenemos de ver, o de volvernos a Él, o de llegar a la perspectiva de Dios. Hemos hablado de la sepultura como algo que tiene que suceder, porque allí es donde lo que ha quedado muerto para Dios, tiene que quedar muerto para nosotros.

La semana pasada hablé del sacerdocio. En el desierto y a través del sacerdocio, Dios describió la relación, la naturaleza de la relación que ellos ya tenían con Él. Cada cosa que Dios les mostró en el desierto era un cuadro de la relación que ya tenían. Cada cosa que Dios les mostró en el sacerdocio, sacrificios, fiestas, leyes... era Su entendimiento de la relación que ya había establecido. En cada aspecto, Dios les estaba revelando Su perspectiva de Su Hijo. Si no estamos dispuestos a llegar a Su perspectiva con respecto a Su Hijo, nunca vamos a experimentar la tierra prometida. La relación es lo que Dios estableció; es el "qué".

La semana pasada escribí la palabra "qué" en el desierto, y la palabra "por qué" en la tierra prometida. Nunca experimentaremos el por qué si no conocemos el qué. Este es el problema de la iglesia de hoy, pues estamos tratando de ser el reino de Dios, de esparcir la gloria de Dios, o de edificar la iglesia, pero en la mayoría de los casos no entendemos el qué, la relación que tenemos con Dios. Lo que hemos estado esparciendo en el mundo son nuestras imaginaciones del qué. Dios no iba a permitir que Israel entrara a la tierra y esparciera su entendimiento de ellos mismos. Israel no entraría a la tierra sin fe, sin la perspectiva de Dios con respecto a ellos.

Cuando la perspectiva de Dios no está operando en nosotros, hacemos una de dos cosas; ambas tienen que ver con inventar una expectativa. A veces, cuando nosotros inventamos una expectativa para Dios, tenemos que inventar también la manera en que Dios nos va a responder la expectativa que inventamos. Esto suena extraño, pero lo hacemos todo el tiempo.

Por ejemplo, inventamos que Dios va a hacer esto, o a guiarnos en aquello, o abrir esta puerta o sanar esta enfermedad...y luego nos damos los testimonios entre nosotros de lo que pensamos que Dios hizo. Sin embargo, yo diría que casi el 100 por ciento de las veces son nuestras invenciones del cumplimiento de la expectativa.

Otra cosa que sucede también, es que cuando inventamos nuestras expectativas para Dios y Él no las hace, terminamos confundidos, frustrados y decepcionados porque no se cumplió la expectativa que inventamos y creemos que Dios nos está castigando. Pero cuando la expectativa de Dios está obrando en nosotros, y le pedimos lo que corresponde a Su perspectiva, lo que proviene de Su mente, naturaleza y Nombre, podemos estar seguros de que Dios va a responder.

En el desierto ocurre una transición, es una transición de conocimiento; la transición que nosotros debemos experimentar es entre nuestro conocimiento de Dios y Su obra, y el conocimiento de Él. En la mente de Dios no ocurre ninguna transición, la obra fue consumada en Egipto. **Lo que sucede en el desierto es, que lo que ya es una realidad para Dios debe ser una realidad para nosotros.** Todo lo que Dios hizo en el desierto: la ley, sacerdocio, sacrificios, ofrendas...todos los milagros...todos los eventos eran cuadros de la relación, eran cuadros del qué. El pueblo que existe en Cristo debe aprender la relación en el desierto.

Otra manera de describir lo que está sucediendo en el desierto es, la palabra *obediencia*. Hay tantos malos entendidos con respecto a la obediencia...Para mí tiene que ver con una correspondencia con la mente de Dios. Es un alineamiento con la mente de Dios, con lo que ya es real.

Dios demandó obediencia a Su pueblo, **pero era una obediencia a lo que ya ellos eran. Era una obediencia a la mente de Dios con respecto a lo que Él ya había hecho.** No era obediencia a un montón de leyes y mandamientos para que mejoraran su conducta, así es como siempre la hemos entendido.

Dios estableció algo en Egipto (una relación) y luego demandó que ellos caminaran alineados con lo que era real, con lo que era un hecho en Su mente. Ellos tenían que obedecer lo único que existía en la mente de Dios, tenían que obedecer la perspectiva de Dios.

La obediencia no es lo que hemos inventado en la religión del cristianismo. En el Antiguo Pacto era un alineamiento con una relación en los tipos y sombras, entonces tenían que hacer esto o lo otro, y no podían traspasar las fronteras de Cristo. De una manera muy natural, eran leyes escritas en palabras, pero ahora, para nosotros en Cristo, la obediencia es un alineamiento con la mente de Dios

con respecto a nuestra relación, nuestra salvación, con respecto a la obra consumada en Cristo.

Es decir, ¿qué es el entendimiento de Dios con respecto a la relación que nosotros tenemos ahora en Cristo? YO NO, SINO CRISTO. Así es como Dios nos ve. Nosotros necesitamos experimentar la obediencia a la cruz, que lo que está muerto para Dios esté muerto en nosotros; que lo que es real para Dios sea lo que esté viviendo en nosotros. Es lo que Pablo dice en Romanos 6, "muertos al pecado, pero vivos para Dios". Muertos a lo que Dios ha quitado de Sí mismo, muertos a lo que no existe ante Sus ojos; es una obediencia a la perspectiva de Dios. ¡Eso era lo que Israel tenía que experimentar en el desierto!! ¡Eso es lo que nosotros tenemos que experimentar ahora en Cristo!!

Mi punto principal es, que la palabra obediencia es una congruencia entre la mente de Dios con respecto a Su obra terminada y nuestras almas. Es como una bandera que está arrugada y tiesa que no se mueve con el viento, o una bandera suave que refleja cada movimiento del viento. Cuando refleja cada movimiento del viento, es *obediente* al viento.

En el Nuevo Testamento la Biblia NUNCA habla de obediencia a la ley, habla de una *obediencia de fe*. Fe: la perspectiva de Dios, la mente de Dios, la luz de Dios brillando en nuestras almas. En Romanos 1:5 dice, "...para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre". En realidad debería decir, "...para la obediencia DE fe...". Pablo también lo dice en Filipenses 3.

No llegamos a la tierra prometida, pero lo haremos la próxima semana. Lo que tenemos que entender hoy es que nuestra obediencia ahora en Cristo, tiene que ver con un alineamiento a la perspectiva de Dios, a la mente de Dios, a la luz de Dios. En los tipos y sombras la obediencia estaba en cosas naturales y leyes, pero ahora no; aunque eso es lo que nosotros tratamos de hacer. **Nuestra obediencia ahora es una congruencia interna en el alma con la naturaleza de Dios, vida de Dios, perspectiva y Nombre de Dios.** Es una obediencia a la muerte que es Cristo y una obediencia a la resurrección que es Cristo.

La Tierra Prometida ~ La Herencia

Entonces, hay palabras que yo ubico en Egipto, como relación, muerte, juicio, separación. En el desierto ubico otras como, obediencia, transición, sepultura, revelación, verdad; porque aquí es donde enfrentamos la verdad de lo que Dios ha hecho. En la tierra prometida ubico gloria, propósito, herencia, reino.

Hay dos perspectivas de la tierra prometida; voy a tratar de describir la tierra prometida desde nuestra perspectiva...porque Cristo para nosotros es la tierra prometida y nuestra experiencia de Él: Cristo como nuestro reposo, Cristo como nuestra victoria, Cristo como nuestra leche y miel. Es una perspectiva dada por Dios a nosotros, para que entendamos a Cristo como nuestra herencia. Pero la herencia también tiene que ver con Dios; Dios tiene una herencia, y Su herencia también es Cristo, pero Cristo en nosotros. Es como si estuviéramos viendo desde dos perspectivas lo mismo.

Esto puede confundirnos, porque tratar de elegir cuál perspectiva es la correcta, o desde cuál debería entender esto... A pesar de que para nuestras mentes naturales hay dos perspectivas, en la mente de Dios sólo hay una.

Podemos ver la herencia desde dos perspectivas, pero no es dos cosas diferentes. **La herencia es Cristo y el incremento de Cristo.** La herencia desde nuestra perspectiva es la experiencia y participación de todo lo que es Cristo, pero desde la perspectiva del Padre es el incremento de Cristo, la glorificación de Cristo en Su cuerpo. La herencia es Cristo, pero desde la perspectiva de Dios tratamos con un montón de tipos y sombras que tienen que ver con Cristo conquistando la tierra, cortando la incircuncisión, quitando los lugares altos, esparciendo el juicio. La obra de Josué, cuando sacaban de la tierra lo que no pertenecía a ella. Aquí hablamos de tipos y sombras que tienen que ver con las guerras, las victorias, incremento del reino, establecimiento del ungido, la revelación de David sobre Saúl. Esta es la mejor perspectiva, aunque la de nosotros es real y verdad, y donde todos iniciamos.

Entonces, tenemos la perspectiva de Dios de Cristo y nuestra perspectiva que surge de la experiencia de Cristo. Cuando yo empecé a ver la tierra prometida, lo que vi fue a Cristo hecho todas las cosas para mí: Cristo mi reposo, Cristo mi hogar, Cristo mi leche y miel, Cristo mi propósito...esto es real y debemos experimentar a Cristo hecho todas las cosas para nosotros.

Pero la perspectiva de la tierra prometida de Dios es el incremento del Hijo glorificado en un cuerpo, en una ciudad, en una esposa, en un reino. Recuerdan que en el desierto hablé del sacerdocio, del "qué", y en la tierra prometida del reino o del "por qué". El sacerdocio es el entendimiento de Dios con respecto a la relación que Él estableció en la muerte. Todos los detalles que Dios les dio en el desierto, era una explicación, descripción o ilustración de la relación en sí: Qué fue establecido por Dios, qué es la naturaleza de nuestra relación con Dios.

En la tierra prometida habla del reino, el por qué siempre es el reino. Dios casi no habla del reino en el desierto, ni del sacerdocio en la tierra prometida. En el desierto el sacerdocio tiene sentido porque se está aprendiendo la relación, pero en la tierra prometida la relación es un hecho y se está esparciendo para el incremento, *el incremento del "qué" en el "por qué"*.

A partir de la tierra prometida los tipos y sombras tienen que ver con la razón por la cual Dios hizo esto (Egipto) y describió esto (desierto). Ahora la tierra dentro de las fronteras le pertenece a Dios, y Él juró por su propio Nombre que iba a llenar esa tierra con Su gloria, así como las aguas cubren la mar... Número 14:21 dice: *"Pero ciertamente, vivo yo, que toda la tierra será llena de la gloria del SEÑOR"*. Ellos no pudieron entrar al reposo por falta de fe, eso lo dice Hebreos 4:2, *"Porque en verdad, a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva, como también a ellos; pero la palabra que ellos oyeron no les aprovechó por no ir acompañada por la fe en los que oyeron"*.

En realidad, los capítulos 3 y 4 de Hebreos hablan de lo que estamos hablando hoy. Ellos no pudieron experimentar el reposo por falta de fe, no pudieron entrar

a la tierra, porque la tierra es una experiencia de Cristo por fe. Sin fe no podemos experimentar a Cristo, por fe tenemos acceso a la gracia en la que estamos firmes (Romanos 5:2).

Desde la perspectiva del hombre, Egipto es el lugar donde él encuentra su final. En el desierto el hombre aprende a Cristo, aprende el pacto, aprende su nueva vida. En la tierra prometida es donde el hombre experimenta a Cristo, donde experimentamos todas las cosas en Cristo, y como Cristo.

Desde la perspectiva de Dios, Egipto es donde Él separó de Sí mismo lo que quedó corto de Su gloria, donde separó de Sí mismo un hombre y una creación. Aquí ocurre Su justicia, donde se separa de todo lo que no es Él, el final de un mundo que fue creado para que testificara de Él, pero que quedó corto... y por eso, se separó de él.

En el desierto el Hijo corporativo aprende su pacto, aprende cómo ver desde la perspectiva de Dios. La tierra prometida es donde Dios tiene Su incremento, Su gloria en un pueblo, en un reino.

Voy a terminar con Éxodo 19:4-6, *"Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he tomado sobre alas de águilas y os he traído a mí. Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa..."* Aquí tenemos la perspectiva de Dios de todo lo que hizo y del por qué.